



Del *Toma la plaza* a la *okupación* en Extremadura: la politización del espacio en los movimientos *indignados*

Diego Allen-Perkins ¹ e Irene Frías Campomanes ²

Recibido: 14-12-2016 / Aceptado: 26-04-2018

Resumen. Entre los movimientos sociales que han situado la apropiación del espacio como repertorio de acción destacado para la participación política de la ciudadanía, sobresale el movimiento 15M o movimiento indignado. La ocupación del espacio presenta, desde la cotidianeidad, un lugar político en el que el conflicto se sitúa como elemento analítico central y, simultáneamente, supone un escenario de posibilidad para la emergencia de nuevas formas de participación política. La presente etnografía analiza la producción social del espacio de los movimientos indignados a través del estudio de los repertorios de acción e identificaciones de los activistas en tres procesos de ocupación en la comunidad autónoma de Extremadura (España) entre los años 2011 y 2014. El trabajo analiza el alcance y las limitaciones de las estrategias de los movimientos en la extensión de las demandas y formas de organización a marcos institucionales y representativos de participación política, desde el análisis de las prácticas de sentido y de gestión del conflicto que desarrollan los participantes en los espacios.

Palabras clave: indignados; 15M; espacio público; producción del espacio; movimientos sociales; España.

[en] From ‘Take the Square’ to Squatting in Extremadura: Politicization of Space in the *Indignados* Movements

Abstract. The 15M movement or indignados stands out among the social movements that have emphasized the citizen participation through the appropriation of space. Occupation practices present a ‘political space’ in which the conflict becomes a key analytical issue, and simultaneously, this implies a scenario of possibility for the emergence of new forms of political participation. This ethnography analyzes the social production of space in the indignados movements, through the study of the repertoires of action and identifications of the activists in three occupation processes in the autonomous community of Extremadura (Spain) between the years 2011 and 2014. The work discusses the scope and limitations of the strategies of the movements in the extension of the demands and forms of organization to institutional and representative frameworks of political participation, from the analysis of the practices of meaning and of management of the conflict that the participants develop in the spaces.

Keywords: *Indignados*; 15M; public space; production of space; social movements; Spain.

¹ Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador).
E-mail: davendano@utpl.edu.ec

² Universidad Nacional de Educación a Distancia (España).
E-mail: irene.friascampomanes@gmail.com

Cómo citar: Allen-Perkins, D. e I. Frías Campomanes (2018): “Del *Toma la plaza* a la *okupación* en Extremadura: la politización del espacio en los movimientos *indignados*”, *Política y Sociedad*, 55(2), pp. 399-419.

Sumario. 1. Introducción. 2. Del espacio de la política a la política del espacio. 3. De la ocupación a la *okupación* en Extremadura. 4. El espacio como producción social en los movimientos. Alcances y limitaciones. 5. Bibliografía.

1. Introducción

Entre los movimientos sociales que han visibilizado la relación existente entre el conflicto inherente a lo urbano y los canales de participación política a través de la apropiación del espacio, destaca el 15M o movimiento de los *indignados*. Desde mayo del año 2011, los *indignados* adquirieron una especificidad propia en la escena política española, al presentarse sin portavoces ni líderes formales, sin un programa político explícito y sin declaraciones ideológicas reconocidas por todos los participantes (Errejón, 2011). Al señalar la inexistencia de canales que tradujeran las preocupaciones privadas en temas públicos (Rivero, 2012), los participantes incorporaron y trasladaron estas experiencias de recintos más o menos limitados al espacio público, mediante el desarrollo de prácticas deliberativas y procesos de toma de decisión asamblearios (Nez, 2012; Romanos, 2011). La ocupación y gestión del espacio público –espacio “recuperado y dotado de un nuevo contenido político”– se situó como un elemento central, al tematizarlo desde ese “lugar de paso o destinado al ocio o al consumo” a su constitución como “espacio político”, desde el que concebir nuevos imaginarios de representación y participación política.

Tras el desalojo y disolución de las plazas ocupadas en los meses de junio y julio de 2011, los *indignados* trasladan los repertorios de acción y relaciones sociales generadas en estos espacios a las diferentes iniciativas y plataformas (re)impulsadas desde la *indignación*. De forma destacada, las prácticas y experiencias de los activistas se articulan con las luchas asociadas a la vivienda y el espacio –incluyendo las acciones de paralización de desahucios y la ocupación de viviendas y edificios–. Diferentes campañas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca³ (PAH) posibilitan no solo una mayor visibilización del conflicto asociado a las ejecuciones hipotecarias y la especulación inmobiliaria, sino una convergencia en las prácticas, acciones y tácticas de los activistas *indignados* con aquellas que venían desarrollando las plataformas en defensa de la vivienda y el movimiento okupa (Martínez y García, 2015: 160; Mir *et al.*, 2013). Asimismo, esta convergencia supone una nueva dinámica institucional en la politización de las demandas de los movimientos, a través de las vías de participación política institucional y el traslado de demandas a los grupos políticos y representantes sindicales.

Las ocupaciones suponen un escenario privilegiado para el estudio de la producción social del espacio y el análisis de los repertorios de acción de los

³ La Plataforma de Afectados por la Hipoteca constituye una asociación y movimiento social que, entre otros objetivos, persigue paralizar los desahucios, regular la dación en pago, convertir el parque de viviendas hipotecadas de primera residencia en parque público de alquiler social y auditar el funcionamiento del mercado hipotecario.

movimientos sociales contemporáneos. Como señala Mansilla (2015), a pesar de que el 15M resulta ampliamente conocido y reconocible en la literatura de movimientos sociales, la relación que establece con la gestión del conflicto y las luchas por la ciudad no ha sido suficientemente documentada. Desde esta vinculación, las principales investigaciones se sitúan de forma exclusiva en grandes núcleos urbanos o en localidades con existencia previa de movimientos sociales críticos con la gestión del espacio en la ciudad (Abellán *et al.*, 2012; Dhaliwal, 2012; Diz, 2013; Mansilla, 2015; Martínez y García, 2012, 2015); relatos que, de esta forma, permiten conectar las diferentes narrativas existentes entre los activistas durante y tras la *indignación*.

En esta etnografía el foco se sitúa en un *locus* que tiende a escapar a los discursos más mediáticos del movimiento. En la comunidad autónoma de Extremadura (España), la existencia de plataformas descentralizadas, el apoyo de los movimientos autónomos o las extensas redes de activistas que confluían en las plazas de las grandes ciudades españolas, simplemente, eran inexistentes. Esta investigación analiza las relaciones de convergencia existentes entre la ocupación de las plazas públicas durante el movimiento 15M y la okupación de viviendas en Extremadura entre los años 2011 y 2014, mediante la articulación de tres experiencias: la ocupación de la Plaza Mayor de Cáceres (mayo de 2011); el encierro universitario en la Biblioteca Central del campus de Cáceres (mayo y junio de 2012); y la Corrala Solidaridad Almendralejo, bloque de viviendas okupado en enero del 2014.

En un primer apartado se conceptualiza la producción social del espacio desde la *trialectica de la espacialidad* de Henri Lefebvre (2013 [1974]), en su aplicación a los procesos de producción del espacio en los movimientos sociales *indignados*. En segundo lugar, las experiencias etnográficas serán las que conecten los *momentos* de producción del espacio con las identificaciones y prácticas de los activistas, instituciones, vecinos, así como diversos movimientos tales como la versión local de la PAH y los Campamentos Dignidad.⁴ Como se discute, el 15M extremeño –como movimiento con sentidos y demandas compartidas a un nivel estatal– transita de la crítica a la gestión de la crisis económica, a situar la centralidad del espacio como forma autónoma de participación y debate político. En este tránsito, se sostiene que la articulación de las demandas particulares de los movimientos, con los marcos comunes de interpretación y acción que plantean las plataformas de lucha por la vivienda, posibilitan la construcción de identificaciones en las que la toma de espacios constituirá un repertorio de acción destacado en los diferentes movimientos sociales extremeños.

La metodología se basa en la observación participante y activa realizada entre mayo de 2011 y abril de 2014 en los siguientes movimientos y plataformas:⁵

- 1) *15M Cáceres*: mayo 2011 – febrero 2012. Coordinación, comunicación, dinamización.
- 2) *Acampada Cáceres*: mayo – junio 2011. Medioambiente.

⁴ Los Campamentos Dignidad suponen una red de apoyo mutuo descentralizada, visibilizada en acciones de ocupación. Sus principales reivindicaciones son la renta básica universal, la creación de empleo público en Extremadura y la paralización de los desahucios.

⁵ Junto a los periodos de observación se incluyen las comisiones y/o grupos de trabajo en los que las etnógrafas tuvieron alguna función organizativa dentro de los movimientos analizados.

- 3) *Asamblea Universitaria de Cáceres*: diciembre 2011 – julio 2013.
Comunicación, difusión.
- 4) *Corrala Solidaridad Almendralejo*: enero – abril 2014.

Se han caracterizado las asambleas de los diferentes movimientos de acuerdo a parámetros de temporalidad y contenido, pertinencia de las intervenciones, proceso de toma de decisión, compromiso con los acuerdos generados, liderazgos informales detectados y distribución del territorio. Asimismo, se han analizado los discursos realizados y la representación de las demandas de los movimientos y plataformas a través de la revisión del material audiovisual y escrito generado por ellos –cartelería, octavillas, manifiestos y actas–, y de las fuentes de información secundaria aparecida en los dos principales medios de comunicación autonómicos.⁶ Junto al registro de las conversaciones y actividades informales, a lo largo del periodo de observación se han realizado un total de treinta y siete entrevistas semiestructuradas a activistas que integran o han integrado los movimientos sociales señalados, representantes institucionales y sindicales, periodistas y participantes en plataformas antidesahucios y de usuarios de bancos y cajas de ahorros. Dada la visión comprometida de las autoras con el objeto de estudio, los resultados parciales de la investigación se discutieron y analizaron de forma participativa con los activistas en el marco de dos encuentros organizados por el 15M y la Asamblea Universitaria en la ciudad de Cáceres.

Consideramos la relevancia del estudio ya que se sitúa en un contexto que escapa al de la mayor parte de las investigaciones realizadas en España –Madrid, Cataluña y País Vasco, principalmente (Cañedo, 2012; Diz, 2017; Herreros, 2004; Martínez López, 2003, 2004, 2013)–. Asimismo, se trata de una ubicación que únicamente ha desarrollado proyectos de okupación duraderos desde la aparición del 15M.⁷

2. Del espacio de la política a la política del espacio

Las prácticas en la ciudad, desde la cotidianeidad, tienden a generar nuevos órdenes de posibilidad simbólica y productiva que cuestionan las lógicas esencialmente racionalizadoras de los procesos de planificación urbana. La caracterización de la ciudad de forma exclusiva desde parámetros tales como la accesibilidad o la exclusión a los espacios, la interacción social, los grupos sociales involucrados y los procesos de producción y configuración de construcciones sociales que en ellos se generan elude el trasfondo de poder a los que se encuentra unida la apropiación espacial (Martínez y García, 2012; Shepard y Smithsimon, 2011) y las ideologías colectivas y políticas asociadas a su gestión (Delgado, 2011). Esta gestión está sujeta a una politización, dado que los procesos de producción, comunicación y apropiación de los espacios están recorridos por

⁶ El criterio de selección responde a la cobertura prioritaria de noticias de ámbito autonómico, provincial y local; frente a los medios de comunicación nacionales, donde apenas se tienen noticias relevantes de los movimientos sociales extremeños analizados.

⁷ El único centro social existente en Extremadura anterior al 15M fue el CSO La Buitrera, en Plasencia, entre el 12 de marzo y el 18 de abril de 2011.

relaciones sociales de poder entre los distintos grupos que lo configuran (Martínez y García, 2015).

En este sentido, la ciudad, por derecho propio, se ha convertido en un lugar en el que la dimensión *política* del espacio sitúa el conflicto como elemento central en continua negociación. El informe *World Protest 2006-2013* (Ortiz *et al.*, 2013) señala que las acciones de ocupación de espacios públicos, asambleas urbanas y actos de desobediencia civil realizados en las ciudades resultan el segundo método de protesta más empleado en el periodo analizado. La relación entre estas prácticas y la movilización social, en tanto que “dimensión discontinua en la experiencia del espacio urbano” (Delgado, 2013: 41), supone un escenario para la emergencia de nuevas tematizaciones del espacio y nuevas formas de convivencia. Estas prácticas, desde las relaciones que se establecen en la afirmación de un territorio provisionalmente propio y con valores simbólicos compartidos (Delgado, 2013: 43), resultan en un ensayo de producción social del espacio que imagina nuevas vías de participación y gestión de lo público más allá de los marcos institucionales (Diz, 2013). De esta forma y siguiendo a Manuel Delgado (2007), en las expresiones políticas que se visibilizan en la ciudad

nos encontramos ante lo que convierte o convertiría el espacio urbano en espacio verdaderamente público en el sentido moderno del término, es decir como espacio al servicio de la libertad de palabra, [en el que] la acción política en la calle constituye una modalidad de democracia directa y radical (176-177).

La teorización en torno a la dimensión política del espacio como construcción social se asienta de forma significativa en la obra de Henri Lefebvre (1969, 1976, 2013 [1974]). El espacio no se va a definir únicamente por la contextualización física, tangible, en la que se desarrolla la práctica social: el espacio, especialmente el espacio público, es lugar para la interacción y relación, encuentro para la generación de identificaciones y sentidos compartidos, expresiones colectivas que se sitúan más allá del interés individual.

Entender el espacio en esta dimensión política implica la asunción de formas de representación dominantes, las cuales se relacionan con visiones hegemónicas como *procedimiento* ideológico. En otras palabras, la representación del espacio está recorrida por ideología al momento en que se constituye como producto social. Sin embargo, como se ha señalado, la generación de nuevos procesos de identificación, a través de la práctica, permite la posibilidad de concebir imaginarios que disputen los sentidos asociados a las formas de representación dominantes y a las prácticas que en ellos se desarrollan.

En este sentido, Lefebvre analiza la relación entre el espacio mental –percibido, concebido, representado– y el espacio social –construido, producido, proyectado, espacio urbano por excelencia– (Lefebvre, 1976: 26, citado en Núñez, 2009: 43). Desde su *triadética de la espacialidad*, el autor señala que todo espacio social “resulta de un proceso de múltiples aspectos y movimientos: lo significativo y lo no-significativo, lo percibido y lo vivido, la práctica y la teórica” (Lefebvre, 2013: 164). Lefebvre propone así tres *momentos* que articulan la producción del espacio: (i) la *práctica espacial*, como generación, uso y *percepción* del espacio sensible y físico; (ii) las *representaciones del espacio*, como espacios *concebidos*, abstractos

y mentales, derivados de las relaciones de producción y su ordenación de acuerdo a las instituciones de poder y los saberes técnicos y racionales; y (iii) los *espacios de representación*, como *vivencia* de alternativas a las representaciones institucionalizadas del espacio (ibídem: 108).

Desde esta *trialectica*, Lefebvre define el *espacio abstracto* como aquel entendido como producto aislado y acabado, coherente; un espacio formal y cuantitativo que opera bajo los códigos de la planificación urbana y la homogeneización de la experiencia (2013: 322-325). Esta homogeneización se inscribe en la práctica mediante códigos y metáforas que buscan contener o cohesionar los fragmentos o elementos dispersos, y niega la diferencia y el conflicto (ibídem: 319).

Será en los *espacios de representación*, tensión e interacción entre el espacio abstracto y los espacios para la diferencia, donde Lefebvre sitúa las prácticas de resistencia. Este *espacio vivido* plantea un escenario en el que los agentes sociales podrán construir el espacio más allá de “las reglas de la coherencia que las representaciones del espacio pretenden imponer” (ibídem: 15). Frente a la abstracción, la búsqueda de contraespacios (ibídem: 412), espacios diferenciados y articulados en una multiplicidad de resistencias (Oslender, 2002), genera una potencialidad para que los espacios de representación actúen sobre las relaciones sociales vinculadas a las representaciones y prácticas espaciales hegemónicas. Estos nuevos espacios no podrán surgir o producirse sino acentuando las diferencias (Lefebvre, 2013: 110), a través de la generación de prácticas cotidianas y tramas compartidas de significados (Cañedo, 2012) en nuevos espacios que permitan la vivencia y desarrollo de estas relaciones (Fung, 2006; Soja, 1996).

La *vivencia* de las plazas ocupadas, desde la autoorganización y las prácticas asamblearias, concebirá el espacio público como lugar para la deliberación y la politización de la ciudadanía. Estos procesos de construcción política *en o sobre* la política formal plantearán nuevos repertorios de participación ciudadana en los que la toma de decisión y las relaciones sociales generadas supondrán un elemento esencial en la construcción y práctica de los espacios, así como en la articulación y traslado de las reivindicaciones que en ellos se desarrollan.

3. De la ocupación a la *okupación* en Extremadura

“Extremadura ya no aguanta más” son las palabras que inician el primer comunicado del Campamento Dignidad en el año 2013: “Hay más de 160.000 personas (más del 30% de la población activa) en situación de desempleo, y 70.000 de ellas ya no perciben ningún tipo de ingreso. Extremadura es hoy el territorio más empobrecido de toda Europa Occidental: más del 40% de los y las extremeños viven por debajo o rozando el umbral de la pobreza. Los brutales recortes impuestos por los ejecutivos neoliberales de Bruselas, Madrid y Mérida están destrozando los sistemas públicos de salud y educación de nuestra región. Hombres y mujeres, niños y ancianos, trabajadores y desempleados, están padeciendo la ofensiva neoliberal y el chantaje de la deuda en forma de paro, de explotación, de miseria, de desahucio, de exclusión y de criminalización” (#AcampadaMérida, 2013).

Situada al suroeste de la península ibérica, Extremadura se compone de las dos provincias más extensas de España: Cáceres y Badajoz. Con una producción esencialmente enfocada al sector servicios y la terciarización de las actividades tradicionalmente agrícolas, el retrato social que recogen las palabras anteriores corresponde a una de las comunidades con mayor tasa de desempleo y población en riesgo de exclusión social de toda España. Un retrato que, frente a los relatos más ciudadanistas de la *indignación*, apela a “los precarios, los parados, los desahuciados, la gente de los barrios más machacados: los de abajo”. Las líneas anteriores, escritas en el año 2013, nos sitúan ante un discurso que transita de las plazas ocupadas y las asambleas populares, a las iniciativas de okupación y lucha por la vivienda desarrolladas en la región.

3.1. Toma la plaza

La Plaza Mayor está abarrotada de personas y curiosos (...) ahora con los pies mojados, ya que el ayuntamiento ha conectado el agua que riega este solar de cemento llamado Plaza Mayor. (...) «A ver, a ver, menos palabras. Desde Madrid nos están dando un ejemplo y aquí empezamos a hablar de qué sé yo. ¡Yo quiero acampar!». Es la primera vez que se escucha la palabra acampada en Cáceres y un aplauso recorre la plaza (...) Son las diez y media de la noche y a la plaza siguen llegando, como hormiguitas, grupos con bolsas y mochilas repletos de almohadas, sacos de dormir y alimento (...) A las seis quedamos solo tres personas sin dormir. El ruido de las cadenas y la apertura del cierre de los bares de la plaza nos indican que Cáceres vuelve a su actividad diaria. Con un vaso de café entre las manos un turista intenta acceder a la Oficina de Turismo. Una persona duerme aún en la puerta. Él le saca una foto y sigue su camino a paso rápido [Extracto del diario de campo, 19-20 de mayo, 2011].

En este punto se plantea cómo las identificaciones particulares de los participantes en el movimiento 15M de Cáceres se articulan con las prácticas y sentidos que configuran los espacios en los que se desarrolla el movimiento en sus etapas iniciales. El interés reside en analizar cómo los diferentes sentidos de pertenencia y práctica del espacio inciden en la aceptación o rechazo de los sistemas normativos del movimiento y, con ello, en el establecimiento de *tácticas* orientadas a la *manipulación* de las asambleas y la redefinición de los objetivos y demandas del movimiento. En segundo lugar, se analiza cómo estos procesos generan diferentes *líneas de fuga* que resultan de la (auto)exclusión de los activistas, las cuales contribuyen a la comprensión de las prácticas y tácticas de los movimientos sociales posteriores en la región.

El 19 de mayo de 2011 el 15M de Cáceres decide en asamblea sumarse a la *toma* de las plazas que se suceden en España. La Plaza Mayor, antesala del complejo monumental de la ciudad, comienza a transformar su imagen de rincón turístico o de tránsito plagado de cafeterías a una suerte de abigarrada mezcla de sacos de dormir, carteles, pancartas y estructuras en forma de toldos que rompen la monotonía del lugar. Bajo lonas pobremente atadas a los establecimientos cercanos, los acampados distribuyen el espacio ocupado, perfilan la estructura

incipiente del movimiento y elaboran las primeras crónicas, páginas web y comunicados.

Durante estos primeros días las personas acampadas son un “referente claro”⁸ para los participantes en el movimiento. Frente al *No nos representan* coreado en la manifestación del 15 de mayo, la capacidad de autoorganización y la toma de decisión asamblearia que se observa en la Plaza Mayor suponen entre los participantes un “ejemplo vivo” y “real” de participación política más allá del marco institucional. Las personas acampadas –aunque no de forma mayoritaria inicialmente– promueven un activismo político abiertamente anticapitalista, de autogestión y rechazo a las estructuras jerárquicas. Para ellas, la acampada no supone únicamente un espacio para visibilizar la protesta, sino un “medio para desarrollar un estilo de vida que transforme la sociedad”. Los carteles, pancartas, reuniones, debates, conciertos o proyecciones audiovisuales “muestran” esa “capacidad de transformación” que plantea el movimiento: nuevas vías de representación y participación política, a construir de forma consensual y asamblearia. Asimismo, en estas primeras etapas la organización y funcionamiento del movimiento social recae en los organizadores de la manifestación inicial, y buena parte de ellos son personas destacadas de distintos sindicatos y partidos políticos de izquierda en la ciudad.

La Plaza Mayor de Cáceres supone, simultáneamente, un espacio “temporalmente autónomo”, “conquistado”, entre los acampados; y un territorio en el que los organizadores de la manifestación inicial afirman la “fuerza” del movimiento y la “legitimidad” de sus objetivos de acuerdo al número de asistentes a las asambleas generales. Partiendo de estos dos *sentidos*, el conflicto asociado a la práctica y gestión de este territorio común busca ser minimizado mediante procesos de toma de decisión consensuales. Se establece que la toma de decisión se realizará a través de votación, y se fija el orden del día y contenidos de las asambleas a través de aportaciones recibidas por personas individuales o por grupos de trabajo donde, en todo caso, la elaboración definitiva de los contenidos recae en los organizadores de la manifestación inicial. Asimismo, cuando finalizan las asambleas generales, las personas acampadas debaten cuestiones propias del funcionamiento de la acampada –distribución del espacio, organización de material y alimento, normas de comportamiento internas, planificación de actividades, etc.– y de análisis de los objetivos del 15M, de este modo se generan nuevos grupos de trabajo paralelos a los de la asamblea general.

Debido a este funcionamiento cada vez más autónomo entre Acampada Cáceres y la asamblea general, según avanza el desarrollo de la acampada los organizadores de la manifestación inicial y las personas acampadas comienzan un periodo de convocatoria de asambleas y reuniones que en numerosas ocasiones se solapan y en las que se tiende a no respetar los acuerdos generados en la otra asamblea. Por ejemplo, es común que los acuerdos de las personas acampadas se debatan al día siguiente en la asamblea general, con moderadores pertenecientes a Acampada Cáceres y en donde, como se señaló, la elaboración final del orden del día recaiga en los organizadores de la manifestación inicial.

⁸ A partir de este punto, los términos entrecomillados corresponden exclusivamente a testimonios de informantes.

El problema de la gente que a lo mejor no estaba veinticuatro horas al día e iba a una asamblea y acordaban unas cosas, y luego a lo mejor el resto de gente que nos quedábamos por la noche y debatíamos, quizá profundizábamos mucho más en el tema. Entonces las propuestas eran mucho más interesantes que las que se aprobaban por la tarde, pero la gente se sentía, en cierto modo, ninguneada cuando los acuerdos se sustituían por los tomados por la noche (varón, 24 años).

En este sentido, el conflicto asociado a la falta de generación de acuerdos y definición de objetivos que “debería” tener el 15M –“hablar por hablar en asambleas infinitas”, de acuerdo a algunos activistas–, se articula con la reivindicación de un espacio que tanto los acampados como los organizadores consideran como propio. A medida que la acampada se desarrolla, las identificaciones en el 15M se transforman de acuerdo a la legitimidad que el propio movimiento y la ciudadanía otorgan a las personas que permanecen acampadas. Del “currárselo en la calle” inicial se pasa al cuestionamiento de la “imagen” que transmiten los acampados, donde la llegada de personas sin hogar y drogodependientes ahonda el conflicto entre aquellas personas que entienden la acampada como un medio que “visibilice la lucha” y no como “un fin en sí mismo”, y en donde las estructuras iniciales de la acampada se transforman hasta constituir pequeñas estancias no accesibles a las personas que acuden a las asambleas generales.

Los acampados eran héroes al principio, ¿sabes? Estaban ahí dando el callo por los que no podíamos quedarnos a dormir, eran la voz y la imagen de nuestras ideas, eran un referente (...) [Los organizadores de las manifestaciones iniciales] eran los del megáfono, los que venían cuando les apetecía a decirnos cómo teníamos que organizarnos (...) Luego se vio que en la acampada uno podía sentirse en territorio enemigo, en un universo paralelo de malabares y talleres de jabón (varón, 29 años).

Este conflicto es patente en la “manipulación” de aquellas asambleas en las que se decide si la acampada se “levanta” o no. Se siguen dos *estrategias principalmente*: a través de la figura del moderador o moderadora –perteneciente de forma mayoritaria a Acampada Cáceres– se permite que la palabra sea monopolizada y no se respeten los turnos de palabra, de cara a alargar el debate. Se producen dos situaciones: existe una mayoría que está a favor de que la acampada continúe, momento en el que se vota; o, por el contrario, se alega que no hay consenso (incluso cuando la mayoría vota que la acampada se “levante”), llevando el punto a la próxima asamblea. La segunda estrategia es la del *voto en bloque*, esto es, votar de acuerdo a posiciones establecidas antes de la asamblea, rechazando los procesos de búsqueda de consensos. De acuerdo a los propios manuales de asamblearismo del movimiento, esta estrategia repercute en que deba realizarse un nuevo turno de intervenciones –alargando la duración de la asamblea– o discutir la propuesta posteriormente.

Cuando la acampada es desalojada por la policía, los participantes, siguiendo las redes movilizadoras (Martínez y García, 2015) desarrolladas en otras acampadas estatales, buscan *deslocalizar* su lucha hacia los barrios. En este sentido, un grupo

de participantes elabora un organigrama que define la estructura organizativa del 15M en la ciudad y los procesos para aprobar acciones.

Ese organigrama lo que provocó fue que cayéramos en los mismos errores que criticábamos al sistema: perdíamos el efecto sorpresa, perdíamos la posibilidad de hacer acciones porque todo tenía que pasar por una comisión y de ahí a la asamblea. Y luego toda la asamblea tenía que estar de acuerdo (varón, 34 años).

Llega un momento tan ridículo como el de una comisión que diseña carteles, otra que los imprime y una tercera que los reparte (mujer, 25 años).

A la limitada oposición a través del voto de aquellos participantes que no se identifican con la posición de los acampados ni de los organizadores se le suma la “burocratización” del movimiento. Finalmente, por las dinámicas de “bloqueo” presentadas y la falta de concreción de los objetivos del movimiento en acciones específicas, la mayoría de activistas abandonan el 15M en la ciudad; los únicos activos serán los grupos de Dinamización y Universidad. De Dinamización surge el grupo de trabajo de Desahucios, el cual se integra con la Agrupación de Asociaciones de Vecinos en Cáceres para constituir la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) en la ciudad. Por su parte, Universidad se constituye como Asamblea Universitaria de Cáceres, con repertorios y formas de acción que se deciden en su propia asamblea, con independencia de la ciudad. A final del año 2011 se tiene, de esta forma, a un 15M en Cáceres “prácticamente desaparecido” en la ciudad, salvo para la realización de manifestaciones puntuales, al desplazarse sus repertorios de acción, principalmente, de la urbe al campus universitario.

3.2. #EncierroUEX

21:00 horas: en la puerta de la biblioteca (...) [La ocupación] se entiende como un órdago al Rector y al Consejo [de Estudiantes] y no se sabe muy bien cómo van a responder los estudiantes ni los trabajadores (...) Entramos al vestíbulo y un grupo de dos estudiantes y un profesor le comunica a los trabajadores que van a ocupar la biblioteca. Recuerdan las normas de comportamiento a las que se ha comprometido la asamblea. (...) Aparece la directora [de la biblioteca]. Dice que no van a ser «ni cuatro gatos». Un profesor le responde: «Si tan indignada estás, da la cara, valiente» (...)

22:00 horas: hora del cierre y nadie se levanta. Pasan diez minutos y no quedan trabajadores, solo estudiantes, algún profesor y los vicerrectores, unos cien en total. Se distribuye el espacio: a la entrada, redes sociales y comunicación; en el vestíbulo, cartelería (...) [Extracto del diario de campo, 28 de mayo, 2012].

El pasaje anterior corresponde al inicio de la ocupación de la Biblioteca Central del campus universitario de Cáceres, una de las más duraderas (del 28 de mayo al 21 de junio de 2012) de entre las realizadas en España como rechazo a la reducción del gasto público en educación.⁹ El interés de esta ocupación reside en analizar cómo el movimiento universitario, al negociar sus demandas en un marco

⁹ Real Decreto-Ley 14/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes de racionalización del gasto público en el ámbito educativo.

institucional, transita hacia modalidades representativas de participación política. En este *salto* se recoge cómo la ocupación supone un espacio para la difusión y politización de demandas tras la llegada de activistas pertenecientes a la izquierda institucional. Este hecho incide en la redefinición de los objetivos y repertorios de acción del movimiento, por lo que las reivindicaciones se amplían más allá del marco educativo. Asimismo, se plantean los alcances y limitaciones de la integración de las prácticas institucionales dentro del movimiento universitario cacereño.

Frente a las dinámicas asamblearias en *bloque* del 15M y el funcionamiento recogido en el organigrama, la Asamblea Universitaria asume una “autonomía” respecto al marco normativo del 15M cacereño. Los participantes establecen mecanismos para la “igualdad en la participación” dentro de las asambleas, mediante la búsqueda de consensos como único proceso encaminado a la toma de acuerdos (rechazando así las votaciones). Asimismo, autogestionan sus acciones al margen de las comisiones existentes en la ciudad. En la Asamblea se integran dos sensibilidades: la de aquellos activistas que rechazan la participación institucional y la de militantes de sindicatos y partidos de izquierda. Las figuras destacadas de ambos grupos son identificadas entre el resto de participantes como la “vieja guardia”, dada su participación destacada en el movimiento 15M en Cáceres y las actividades de portavocía y comunicación en sus organizaciones, respectivamente.

Después de asambleas infinitas [en la ciudad] a las que no se llegaba a ningún acuerdo o se llegan a acuerdos de mayorías porque se presionan en bloque, de repente te encuentras en la universidad que toda esa gente que ha salido escaldada se une porque cree que tiene que seguir luchando y que su punto de partida tiene que ser la universidad porque es lo más cercano que tenemos... pues ahí es donde yo digo “olé”, pues yo me meto a trabajar porque esta gente tiene ganas de hacer cosas... no tienen ganas de ser los quince del 15M en Cáceres que salen en la foto (mujer, 31 años).

Las demandas del movimiento universitario se articulan inicialmente en torno a la “mercantilización” de la universidad y la falta de representación estudiantil, y plantean sus reivindicaciones a través de repertorios de acción que incluyen la realización de asambleas, elaboración de cartelera y materiales de difusión, ocupación de facultades, cortes de vías en jornadas de huelga y piquetes estudiantiles. Como se analiza, estas formas de “acción directa” plantean situaciones de conflicto cuando las demandas del movimiento son negociadas con figuras de autoridad reconocidas en el ámbito educativo, político y de los medios de comunicación (Rivero, Allen-Perkins y Márquez Neila, 2013; Márquez, 2012). Asimismo, este conflicto marca los debates en torno a la integración de la Asamblea en los canales institucionales de representación estudiantil y el traslado de su modelo de organización a las diferentes “luchas” que surgen en la región.

[En las concentraciones] todos te decían lo mismo, que esto no era solo por la educación, que los recortes les afectaban en todos los ámbitos, que no podían pagar matrículas, que no tenían trabajo, todas esas cosas que todos oíamos pero nadie

escuchaba. Pues [en la Asamblea Universitaria] dejamos de hablar como grandes estadistas, quisimos cambiar el lenguaje, no hablar como los barbudos del siglo pasado. “Tú, proletario, únete a la revolución” (risas). Eso no le llega a todo el mundo, tal vez solo a los más politizados, pero ¿al chaval de a pie? (mujer, 24 años).

Uno de los objetivos de la Asamblea Universitaria es el de crear una coordinadora de asambleas educativas a nivel local y autonómico que, desde las relaciones horizontales y de democracia asamblearia que desarrollan, transforme la “lógica mercantilista” del modelo educativo. Tras varias reuniones con un representante de la Asamblea Universitaria de Badajoz, los estudiantes cacereños acuerdan ocupar la Biblioteca Central de Cáceres de forma indefinida desde el 28 de mayo, bajo el nombre de #EncierroUEX.

Tras la “toma” del espacio informan a los usuarios de la acción y realizan una asamblea general, a la que invitan al resto de estudiantes, y una asamblea interna para la distribución de funciones durante el encierro. Esta dinámica se repite durante el resto de jornadas: asambleas generales –donde se analizan las demandas de los distintos movimientos que acuden al #EncierroUEX y se debaten cuestiones relativas a la integración de la Asamblea en los canales institucionales de participación política y de representación estudiantil– junto con asambleas de coordinación. Así, en el #EncierroUEX se articulan las demandas que había venido desarrollando el movimiento universitario y, simultáneamente, se politizan aquellas alejadas del ámbito educativo.

Todos sabíamos, creo yo, que la apertura de la biblioteca (una de las demandas del movimiento) era importante, pero más secundario, por así decir, que el tema de los recortes y el decretazo. Teníamos que buscar algo que uniera a estudiantes, profesores y PAS [Personal de Administración y Servicios], pero sobre todo a los estudiantes. En plena época de exámenes, que nos echaban a las nueve y pico, [la ocupación] tal vez fuera la mejor forma de mostrar el resto de demandas. No sé, decir «Real Decreto 14 barra 2012» a la mayoría les sonaba a chino... lo de las tasas, las becas y todo eso, pues les tocaba más el bolsillo (...) Si conseguimos la primera de las demandas, tal vez vieran que merecía la pena luchar por el resto (varón, 29 años).

En primer lugar, los participantes “unifican y coordinan” la “lucha” con la Asamblea Universitaria de Badajoz y Plasencia y, posteriormente, con la de Mérida. Las diferentes asambleas educativas envían representantes a Cáceres que buscan concretar los objetivos de la protesta a través de grupos de trabajo en cada uno de las sedes universitarias y, posteriormente, en diferentes centros de educación secundaria.

Asimismo, acuden representantes de distintos movimientos sociales –tales como la PAH y movimiento 15M de diferentes localidades–, militantes de partidos políticos y sindicatos vinculados a la izquierda institucional, así como representantes de la denominada *Marea Verde*¹⁰ en defensa de la educación pública. Estos nuevos actores, entre los que destacan activistas cercanos a la “vieja

¹⁰ Plataforma asamblearia que protagonizó diversas acciones en contra de los recortes en la educación – secundaria y primaria, principalmente– desde inicios del curso escolar 2011/2012.

guardia” institucional del movimiento universitario, se incorporan a las asambleas generales e informan de las diferentes “luchas” que están realizando dentro de sus organizaciones y plataformas. Las reivindicaciones de los diferentes movimientos – entre las que destacan el derecho a la vivienda, educación y renta básica– buscan incorporar a los activistas a las plataformas ya creadas (PAH, asambleas estudiantiles y de personas desempleadas, principalmente).

Este hecho plantea un debate en torno a la ampliación de los objetivos y demandas del movimiento universitario y su integración en la vía institucional. La “vieja guardia” no vinculada a actores institucionales asume las demandas planteadas por los distintos movimientos a título individual, pero considera que estas no deben realizarse en nombre de la Asamblea Universitaria. Sin embargo, dado el peso específico creciente que tienen las personas pertenecientes a organizaciones de la izquierda institucional dentro de la asamblea, para evitar situaciones de “bloqueo” no se oponen a los acuerdos generados en las asambleas generales. Asimismo, esta misma postura es la que termina por adoptarse cuando se debate la integración de la Asamblea en los canales de representación estudiantil: los participantes podrán presentar sus candidaturas individuales sin incluir las siglas de la Asamblea Universitaria.

En Cáceres había algunos que habíamos intentado que lo de los desahucios tirara para adelante. Cuando vimos que la cosa no daba para más, lo hablamos (...) y algunas personas que nos movimos a la asamblea [Universitaria]... ver qué era lo que nos podía unir, así un poco más, como movimiento (...) Veníamos de nuestro activismo, muchos del sindicato [Comisiones Obreras] y de las Juventudes [Comunistas], pero también, así, gente que no militaba en nada (varón, 31 años).

¿Que se apoya a los mineros? Pues con los mineros. ¿Sanidad pública? Pues con la sanidad. ¿Contra los bancos? Venga, pues también. No sé, se abrió mucho el melón y tal vez quisimos abarcar mucho más de lo que realmente podíamos. Muchos de la vieja guardia éramos ya viejos en un sentido literal (risas) (varón, 34 años).

El #EncierroUEx plantea diversos alcances y limitaciones en la extensión y negociación de las prácticas asamblearias a contextos institucionales. En primer lugar, el movimiento universitario cuestiona las figuras de autoridad existentes en la universidad –personal de dirección, profesores y representantes estudiantiles–. Los participantes consideran que en la universidad actual “prima la rentabilidad económica sobre su verdadera función: contribuir al desarrollo del conocimiento”, aluden así a la falta de transparencia en la negociación de los presupuestos universitarios entre el Rector y el Gobierno de Extremadura. Este hecho se traslada al Vicerrector de Docencia y Relaciones Institucionales en varias reuniones, por lo que se consensuan de forma verbal nuevos canales de comunicación no institucionales entre los órganos de dirección de la universidad y los estudiantes. Al no concretarse esta interlocución, los *sentidos* de los participantes se “reafirman” frente a las autoridades universitarias, las cuales son identificadas como “sistema”. Asimismo, en vista de las “victorias parciales” tras el #EncierroUEx –mantenimiento de las tasas en primera matrícula y ampliación del horario de apertura de la biblioteca–, las ocupaciones se “legitiman” entre los participantes

como una “alternativa real” al funcionamiento jerárquico de la universidad y sus canales de participación.

Pese a ello, la transformación en la propia composición de la Asamblea durante el encierro incide en que algunos activistas señalen la necesidad de canalizar institucionalmente las reivindicaciones, tanto en el ámbito universitario como en las cámaras de representación política. Sin embargo, como se ha señalado, en ambos casos los acuerdos se producen únicamente para evitar situaciones de “bloqueo”, sin encontrar consensos que representen a la Asamblea en su conjunto. Respecto a las demandas no educativas, la paralización de los desahucios y la renta básica se sitúan como aquellas que permiten articular las reivindicaciones particulares de los diferentes movimientos sociales de Cáceres. Dado que en este periodo en Extremadura gobierna el Partido Popular en minoría, como se analiza en el siguiente punto, los movimientos buscan que los representantes institucionales de izquierda aprueben nuevas leyes que satisfagan las reivindicaciones de sus asambleas. Se inicia, así, una *táctica en y desde* los movimientos y las cámaras de representación.

3.3. Corrala Solidaridad Almendralejo

Primera entrevista. (...) Nos sentamos en círculo, niños y mayores, en el local (...) Me hablan de necesidad y unidad, de que «esto no es por el todo gratis, sino una respuesta a la realidad». Uno de ellos señala que toda la lucha se resume en que «esto es el “sí se puede” de los parados y de los precarios». [Extracto del diario de campo, 16 de abril, 2014].

En este punto se presenta la experiencia de la Corrala Solidaridad Almendralejo, bloque de viviendas ocupado en el centro de la localidad de Almendralejo (Badajoz), desde enero de 2014 a marzo de 2016.¹¹ La ocupación de la Corrala permite analizar cómo las dinámicas institucionales que adoptan los movimientos sociales se transforman hacia prácticas que incorporan nuevamente las vías de “acción directa” recogidas en los puntos anteriores de la etnografía. En este tránsito se advierte cómo los repertorios de ocupación suponen, en primer lugar, una estrategia de “presión” a las decisiones que “deben adoptar” los representantes de los partidos políticos de izquierda en la Asamblea de Extremadura –cuya militancia participa de forma activa en las asambleas de los distintos movimientos sociales–. Y, en segundo lugar, cómo la ocupación se entiende entre los activistas como una “respuesta real” a la necesidad habitacional de las familias, en un contexto de crisis económica y fuertes recortes del gasto público.

A mediados del año 2012 los diferentes movimientos sociales, asociaciones vecinales y plataformas de la región articulan sus demandas en torno a la paralización de los desahucios y la renta básica universal. Estas demandas se trasladan a la Asamblea de Extremadura a través de la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) por la Renta Básica y la ILP por la Dación en Pago. El 26 de julio de 2012, los representantes políticos acuerdan paralizar los desahucios en la región y

¹¹ La propiedad del edificio recae, entre otros bancos, en la Sociedad de Gestión de Activos Procedentes de la Reestructuración Bancaria (SAREB), conocida dentro de los movimientos sociales como el “banco malo”. Este motivo refuerza entre los participantes la necesidad de exigir la cesión de los inmuebles de la SAREB al parque de vivienda social.

eximir del pago del alquiler a aquellas familias con todos sus miembros en situación de desempleo (aunque los desahucios continúan produciéndose en los meses posteriores a la resolución). Asimismo, el 2 de septiembre Izquierda Unida presenta una moción al Pleno de la Asamblea de Extremadura para debatir la renta básica. El Gobierno del Partido Popular en la Comunidad señala que destinará una dotación presupuestaria a la inserción social de los parados sin prestación por desempleo a través de la renta básica.

Cuando las demandas se debaten en las cámaras de representación, los movimientos marcan el tempo de una negociación en la que los representantes políticos “deben mostrar coherencia” entre las decisiones a aprobar y los objetivos “delegados” por las asambleas. En paralelo a la negociación de las medidas en la Asamblea de Extremadura, las diferentes plataformas y movimientos sociales inician una nueva “ola de movilizaciones”, ante la “insuficiencia” de la propuesta de ley de renta básica presentada por los representantes institucionales.¹² En pleno debate de la ILP por la renta básica, treinta personas acampan en febrero del 2013 en el exterior de las oficinas del Servicio Extremeño Público de Empleo de la ciudad de Mérida: se crea así el primer *Campamento Dignidad* a nivel estatal.¹³ La acción es repetida posteriormente en varias ciudades extremeñas, y surgen “redes de solidaridad popular” para ofrecer asistencia a personas sin prestación social por desempleo o en riesgo de exclusión social. Asimismo, decenas de personas se manifiestan el 9 de mayo de 2013 –fecha en la que se aprueba la Ley de Renta Básica– ante las puertas de la Asamblea de Extremadura. A partir de entonces, los movimientos retoman los repertorios de acción no institucionales –ocupación simbólica de entidades financieras y servicios de empleo público– como forma de “acción directa” y “presión” a las iniciativas planteadas por los grupos de izquierda en el Parlamento autonómico, al entender que ha habido un “incumplimiento de las promesas políticas”.

Estábamos cansados de engaños, de paro, de que [los políticos] hicieran lo que les saliera de los huevos. Ya que muchos no estaban dispuestos a ayudarnos, pues nos ayudamos nosotros mismos. Que la vergüenza la sintieran ellos (...) Aquí hay solidaridad, no caridad humillante. Aquí no queremos que nos den bolsas con comida, queremos trabajo (mujer, 33 años).

Para situar esta dinámica se parte de la localidad de Almendralejo. Allí se tiene el centro social con mayor continuidad en la región, el CSOA Dignidad, okupado entre julio de 2013 y enero del 2014. El edificio, sin uso desde hacía seis años, se convierte en el principal punto de encuentro de activistas en la región, y da cabida a las acciones de coordinación de los diferentes movimientos que se integran en su asamblea general. A partir de la experiencia del CSOA Dignidad, en el mes de enero de 2014 un grupo de personas vinculadas a la asamblea del centro okupa la Corrala Solidaridad Almendralejo, donde se alojan hasta un total de 16 familias.

Frente a las ocupaciones individuales, la Corrala se caracteriza por ser el único edificio de Extremadura ocupado de manera conjunta por varias familias. En su

¹² Ley 3/2013, de 21 de mayo, de Renta Básica Extremeña de Inserción.

¹³ En la primera semana se reúnen distintos colectivos de docentes y estudiantes, cristianos de base, plataformas como Extremadura Laica y Unión de Juventudes Comunistas de España y, de forma destacada, personas desempleadas y vecinos y vecinas de los barrios de la ciudad.

interior, el proceso de toma de decisión es nuevamente asambleario; un método que las familias entienden como un “paso lógico” para negociar el conflicto en igualdad, tanto en las cuestiones relativas al funcionamiento de la Corrala como al debatir la entrada de nuevas familias. Al organizarse de esta forma, los participantes señalan la necesidad de “involucrar” y “formar” a las nuevas familias en las dinámicas de autogestión, así como en “mostrar los resultados” de las experiencias biográficas de los participantes en su activismo político y vecinal. En este sentido, la Corrala no resulta únicamente en el espacio físico, las viviendas o las familias que lo habitan, sino un “espacio común” que busca, en primer lugar, “extender la lucha”, al articular las demandas de los inquilinos con las aportaciones de los movimientos precedentes.

Al haber tantas personas que se implican y a las que les es vital que se impliquen (...) Ten en cuenta que una de las cosas que más aprendió aquí la gente y que ha sido el empujón más grande es que a raíz de que hubo cuatro acampadas en Extremadura, simultáneas, y luchas en otros pueblos y demás también al mismo tiempo, se consiguió, aunque no terminen de pagarla y le queramos poner todos los peros que queramos, se consiguió la renta básica. Entonces la gente es una lección que aprendió, que luchando se consiguen cosas (varón, 25 años).

En un contexto de fuerte crisis económica, donde conviven familias con hijos a su cargo, la ocupación del espacio supone entre los inquilinos una “alternativa habitacional directa” a la “falta de soluciones y propuestas” de los representantes políticos. Las prácticas deliberativas y las nuevas relaciones sociales que se establecen en la autogestión del espacio suponen no solo una crítica a “aquellos que entienden el derecho a la vivienda como una cuestión individual”, privada, sino que señalan la falta de canales de participación política existentes. En el caso de la Corrala, este hecho se manifiesta en la negociación de la demanda de alquiler social con los representantes institucionales y las entidades financieras.¹⁴ Junto a los repertorios de acción locales (concentraciones y manifestaciones de los inquilinos en la sede del ayuntamiento y de la entidad propietaria del inmueble, principalmente), la demanda se amplía y articula con los discursos en torno al “derecho a la vivienda” que habían venido desarrollando plataformas como PAH y Campamento Dignidad en el resto del país. Una estrategia en la que las demandas *escapan* del ámbito local como vía para visibilizar la protesta y lograr la interlocución institucional. Estrategias, prácticas y acciones que, finalmente, convergen en las denominadas Marchas de la Dignidad de Madrid.¹⁵ Sirvan estas palabras como síntesis de la etnografía:

Nos dimos cuenta rápido de que esto era una oportunidad para extender las luchas al resto del país y sobre todo para llevar una cosa que aquí habíamos insistido mucho (...) que hubiera unas banderas comunes, unos puntos comunes en los que

¹⁴ Para una cronología de las negociaciones por la obtención del alquiler social entre los miembros de la Corrala y los representantes institucionales, véase: <http://tercerainformacion.es/antigua/spip.php?article101564> [Consulta: 3 de febrero de 2017]

¹⁵ Las “Marchas de la Dignidad” o “22-M” fueron una serie de protestas convocadas por el Sindicato Andaluz de Trabajadores, Campamentos Dignidad de Extremadura, Frente Cívico, Somos Mayoría y diferentes colectivos. La protesta supuso la confluencia de distintas *columnas* de manifestantes, provenientes de diferentes puntos del Estado, el 22 de marzo de 2014 en Madrid.

todos estuviéramos de acuerdo (...) La Corrala será una en Extremadura, pero refleja el sentimiento de la mayoría. Nuestras acciones son la expresión de lo que queremos construir (varón, 28 años).

4. El espacio como producción social en los movimientos. Alcances y limitaciones

A lo largo de la etnografía se ha señalado cómo el espacio se convierte en un elemento central en la articulación de las reivindicaciones de las distintas plataformas que surgen en Extremadura tras el 15M. Frente a las formas de representación dominantes, en primer lugar, los movimientos plantean una *ruptura* del *espacio abstracto* —espacio entendido como “mercantilizado” y “burocratizado” en las tres localizaciones empíricas—, al repolitizar sus usos cotidianos. Una acampada, por ejemplo, donde la ocupación desdibuja, acaso momentáneamente, la percepción de los símbolos y códigos que invitan al consumo o a la movilidad *pautada* (Lefebvre, 2013: 445). O la *transformación* de un espacio, la Plaza Mayor, a un lugar con *memoria* (ibídem: 422, 443) donde confluirán los movimientos sociales de la ciudad en cada nueva protesta.

En esta *ruptura*, los *espacios de representación* que los movimientos sociales *producen* suponen un lugar para la práctica y recreación de nuevas experiencias y significados. Las dinámicas asamblearias, de autogestión y democracia directa buscan oponerse al “sistema” —definido de múltiples formas en la etnografía—, y se presentan como “alternativas” al mismo. Los informantes señalan el carácter “prefigurativo” (Graeber, 2002) y “contrahegemónico” (Lefebvre, 2013: 413-414) que supone la afirmación de un territorio temporalmente “autónomo”. Entienden la ocupación como expresión de sentidos, de “vivencias” y “ensayos”, de “posibilidad” frente a los canales de participación y representación institucionales: la práctica de los espacios como negación de las representaciones hegemónicas y, simultáneamente, como catalizadora de nuevas identificaciones (Lefebvre, 2013: 110). Así, en la Corrala se advierte cómo la práctica del espacio vincula los sentidos de los participantes con los movimientos precedentes y la respuesta institucional. La Corrala es el “currárselo” de los primeros días de la acampada, la “autonomía” de los universitarios y el “saber hacer” de los movimientos *indignados*. Son las personas que organizan un espacio “recuperado”, aunque no vivan allí; son las viviendas en las que se entremezclan las trayectorias biográficas de las “luchas”.

Pero frente a esta “posibilidad”, el dilema en torno a la “capacidad de transformación” que asumen los agentes es común en las tres localizaciones analizadas. Los diferentes sentidos de *concebir* el espacio —sentidos que pueden “romper” los procesos normativos o “manipular” estratégicamente las asambleas— tienden a invisibilizarse en la propia vivencia del lugar y en los procesos de toma de decisión. El conflicto siempre está presente, aunque la politización sucesiva de los espacios incorpore (o rechace tácitamente) los procesos de toma de decisión y repertorios de acción desarrollados en la autogestión de los espacios anteriores. En este sentido, como plantea Dhaliwal (2012), ¿estos *espacios diferenciados* pueden contribuir a una transformación contrahegemónica de las relaciones sociales, y

ampliarse al sistema político, económico y social en su conjunto? ¿O, por el contrario, son relaciones transitorias y localizadas de forma exclusiva en los espacios, sin un mayor impacto?

Los informantes señalan que no se trata de experiencias fugaces o esporádicas, a pesar de su mayor o menor duración, sino que las *prácticas* del espacio y las relaciones generadas suponen, al igual que en otras ocupaciones (Cañedo, 2012; Diz, 2017), un proceso que busca “impedir” que surjan relaciones asimétricas. Pese a ello, en cada una de las localizaciones se observa cómo este conflicto incide en la (falta de) concreción de los objetivos y acciones de los movimientos, en la transformación de sus repertorios de acción, y en la negociación de demandas y sentidos diversos a marcos comunes de interpretación y acción.

En este sentido, la afinidad de las personas acampadas es lo suficientemente sólida como para no respetar los procesos normativos de toma de decisión. La estrategia de “votación en bloque” como “modalidad de decisión” (Vercauteren *et al.*, 2010: 72) supone posponer el conflicto en torno a la creación de ese “espacio común” a una asamblea posterior. Un espacio en el que no se respetan los acuerdos generados, donde los objetivos no se traducen en acciones concretas, donde el “nosotros” acampado termina por incorporar determinadas prácticas “burocráticas”, “poco representativas”, de aquel “sistema” del que busca distanciarse.

La Asamblea Universitaria recoge los mismos dilemas, pero su particularidad se sitúa en la influencia que tienen las variables institucionales en la estrategia de los movimientos. Como se señaló, al no reconocerse a la Asamblea como un interlocutor válido de representación estudiantil, se reafirma el sentido que tiene la ocupación entre los activistas. Sin embargo, cuando los diferentes movimientos articulan sus demandas en torno al derecho a la vivienda y la renta básica, reconocen un escenario de oportunidad política (Tarrow, 2016: 346) –Gobierno de derechas en minoría en la Asamblea de Extremadura– que incide en una moderación relativa de los repertorios (Della Porta y Diani, 2015: 263). ¿Esta estrategia obligó a los partidos a posicionarse ante las demandas planteadas? ¿Los movimientos influyeron en los propios partidos? Todo parece apuntar que sí, al menos coyunturalmente (dada la “incapacidad de transformación” de los poderes institucionales y la “insuficiencia” de las leyes aprobadas que señalan algunos participantes), pero lo destacado es observar cómo la convergencia entre las reivindicaciones de los movimientos de base y las estructuras institucionales depende no solo de la estrategia adoptada por los movimientos, sino de la posición relativa de los agentes institucionales en el campo político formal. En este sentido, por ejemplo, en el contexto de las elecciones a la Asamblea de Extremadura de 2015, los principales candidatos de los partidos de izquierda acordaron con los integrantes de la Corrala una mediación con la entidad financiera y una alternativa habitacional en caso de resultar elegidos.

La capacidad contrahegemónica de los movimientos y de los espacios que producen, dilema que vertebra este trabajo, debe rastrearse en la incidencia que tienen las demandas en las políticas públicas y la política formal¹⁶ pero, especialmente, en el impacto de los movimientos en torno a la sensibilización de

¹⁶ Ejemplos como la Ley 19/2013, de 9 de diciembre, de transparencia, acceso a la información pública y buen gobierno o la Ley 1/2013, de 14 de mayo, de medidas para reforzar a los deudores hipotecarios, reestructuración de deuda o alquiler social.

sus objetivos en sectores más amplios. Las experiencias aquí recogidas muestran cómo las prácticas de producción del espacio afirman simultáneamente la diferencia, la imprevisibilidad de las estrategias, la socialización de las tácticas y la generación de nuevos sentidos e identificaciones. Pero un movimiento *contrahegemónico* no consiste únicamente en la enunciación de esa diferencia, sino en la pugna por el poder de construcción de lo real, de lo legítimo. En este proceso, como recogen los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas, los desahucios o la reducción del gasto público se situaron como dos de las principales preocupaciones de los ciudadanos en España. Una preocupación en la que la cobertura mediática de las acciones de los movimientos y plataformas visibilizó (y politizó) problemáticas tradicionalmente asociadas al ámbito privado.

La respuesta final a las preguntas planteadas, en todo caso, se vincula con las transformaciones discursivas que puedan desarrollar las diferentes plataformas y movimientos tras la entrada de nuevos partidos políticos en las cámaras de representación. Una negociación en la que, de forma destacada en Extremadura, se tienen representantes políticos surgidos de estas mismas plataformas y movimientos asociacionistas. Un escenario que se personifica no solo en las prácticas y sentidos de los activistas, sino en la búsqueda de escenarios de oportunidad en los que puedan articular sus demandas en marcos más amplios – donde estos nuevos actores institucionales/activistas, entendemos, podrán ser un elemento fundamental–; o, nuevamente, en resituar el conflicto urbano como lugar para la emergencia política.

5. Bibliografía

- #AcampadaMérida (2013): *Primer comunicado desde el Campamento Dignidad*. Disponible en: <http://2014.kaosenlared.net/kaos-tv/47966-primer-comunicado-desde-el-campamengo-dignidad-> [Consulta: 5 de mayo de 2015].
- Rivero, B., D. Allen-Perkins y J. Márquez Neila (2013): “Etnografía del movimiento 15M en la ciudad de Cáceres. Análisis de las asambleas a través de tres visiones del objeto de estudio”, *Revista de Antropología Experimental*, 13, pp. 113-137.
- Abellán, J., J. Sequera y M. Janoschka (2012): “Occupying the #Hotelmadrid: A Laboratory for Urban Resistance”, *Social Movement Studies*, 11(3-4), pp. 320-326. <https://doi.org/10.1080/14742837.2012.708831>
- Cañedo Rodríguez, M. (2012): “Multitudes urbanas: de las figuras y lógicas prácticas de la identificación política”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVII(2), pp. 359-384. <https://doi.org/10.3989/rntp.2012.13>
- Delgado, M. (2007): *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona, Anagrama.
- Delgado, M. (2011): *El espacio público como ideología*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Delgado, M. (2013): “Espacio público: discurso y acción. El papel de la calle en las movilizaciones sociales a principios del siglo XXI”, *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 36, pp. 37-60.

- Della Porta, D. y M. Diani (2015): *Los movimientos sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Universidad Complutense de Madrid.
- Dhaliwal, P. (2012): "Public squares and resistance: the politics of space in the Indignados movement", *Interface: a journal for and about social movements*, 4(1), pp. 251-273.
- Diz, C. (2013): "La imaginación de lo público: repensar la ciudad desde una acampada del 15M", *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 36, pp. 75-86.
- Diz, C. (2017): "Los otros lugares de la política. Activismo, centros sociales y democracia", en R. C. Cuenca Jiménez, W. F. Gadea y D. Allen-Perkins, eds., *Hacia una (re)conceptualización de la democracia contemporánea*, Sevilla, Fénix Editora, pp. 143-159.
- Errejón, I. (2011): "El 15-M como discurso contrahegemónico", *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 2, pp. 120-145.
- Fung, A. (2006): "Varieties of Participation in Complex Governance", *Public Administration Review*, 66(Issue Supplement s1), pp. 60-75.
<https://doi.org/10.1111/j.1540-6210.2006.00667.x>
- Graeber, D. (2002): "The new anarchists", *New left review*, 13(1), pp. 61-73.
- Herreros Sala, T. (2004): "Movimiento de las okupaciones y movimientos sociales: elementos de análisis para el caso de Cataluña", en R. Adell Argilés y M. Á. Martínez López, eds., *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 129-150.
- Lefebvre, H. (1969): *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1976): *Espacio y Política: El Derecho a la Ciudad II*, Barcelona, Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]): *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing.
- Mansilla López, J. A. (2015): "Movimientos sociales y apropiaciones colectivas en la Barcelona post-15M: el papel de la Asamblea Social del Poblenou", *Etnográfica*, 19(1), pp. 77-97.
doi: 10.4000/etnografica.3909
- Márquez Neila, J. (2012): *El movimiento estudiantil: Una aproximación a su desarrollo en el Campus Universitario de Cáceres*. Tesis de licenciatura inédita, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- Martínez López, M. Á. y Á. García (2012): "El espacio público y las luchas por la vivienda en el movimiento 15M", en *IV Jornadas de Antropología Urbana. Espacios públicos: usos, discursos y valores*, Bilbao, Sección de Antropología-Etnografía de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos.
- Martínez López, M. Á. y Á. García (2015): "Ocupar las plazas, liberar los edificios", *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies*, 14(1), pp. 157-184.
- Martínez López, M. Á. (2003): "Viviendas y centros sociales en el movimiento de okupación: entre la autogestión doméstica y la restructuración urbana", *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VII(146). Disponible en: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(109\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(109).htm) [Consulta: 13 de marzo de 2015]
- Martínez López, M. Á. (2004): "Del urbanismo a la autogestión: una historia posible del movimiento de okupación en España", en R. Adell Argilés y M. Á. Martínez López, eds., *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 61-88.

- Martínez López, M. Á. (2013): “The squatters’ movement in Spain: a local and global cycle of urban protests”, en Squatting Europe Collective, ed., *Squatting in Europe. Radical Spaces, Urban Struggles*, Nueva York, Minor Composition, 113-138.
- Mir García, J., J. França, C. Macías y P. Veciana (2013): “Fundamentos de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca: activismo, asesoramiento colectivo y desobediencia civil no violenta”, *Educació social: revista d'intervenció socioeducativa*, (55), pp. 52-61.
- Nez, H. (2012): “Entre los militantes y los laboratorios deliberativos: el 15-M”. en B. Tejerina e I. Perugorría, eds., *From Social to Political: New Forms of Mobilization and Democratization*, Bilbao, España, Universidad del País Vasco – Servicio Editorial.
- Núñez, A. (2009): “De la alienación, al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre”, *Revista THEOMAI*, (20), pp. 34-48.
- Ortiz, I., S. Burke, M. Berrada y H. Cortés (2013): *World Protests 2006-2013*. Disponible en:
http://policydialogue.org/publications/working_papers/world_protests_2006-2013/
[Consulta: 5 de enero de 2015]
<https://doi.org/10.2139/ssrn.2374098>
- Oslender, U. (2002): “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una ‘espacialidad de resistencia’”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VI (115), 1 de junio de 2002.
- Rivero, B. (2012): “The Assemblies of 15Th May Movement in Cáceres: An Example of Democracy School, a Road to Dialogic Society”, en B. Tejerina e I. Perugorría, eds., *From Social to Political: New Forms of Mobilization and Democratization*, Bilbao, España, Universidad del País Vasco – Servicio Editorial.
- Romanos, E. (2011): *El 15M y la democracia de los movimientos sociales*, Disponible en:
<http://www.booksandideas.net/El-15M-y-la-democracia-de-los.html>
[Consulta: 5 de marzo de 2015]
- Shepard, B. y G. Smithsimon (2011): *The Beach Beneath the Streets. Contesting New York City's Public Spaces*, Albany, NY, Excelsior Editions.
- Soja, E. W. (1996): *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*, Hoboken, NJ, Wiley Online Library.
- Tarrow, S. G. (2016): *El poder en movimiento. Los movimientos, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Vercauteren, D., O. Crabbé y T. Müller (2010): *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas*, Madrid, Traficantes de sueños.